

Los opuestos vida/muerte en *Poemas de la consumación*, de Vicente Aleixandre

Lucrecia Romera, Universidad de Buenos Aires

Este trabajo, fruto de una labor mucho mayor de investigación, no pretende ser más que una muestra de práctica textual llevada a cabo sobre una serie de textos poéticos; su punto de partida es una hipótesis general: que los significados enunciados por el lenguaje poético dan cuenta de un conocimiento que el discurso no poético ignora. El lenguaje poético, la poeticidad, son entonces el núcleo teórico de esta investigación, enmarcada por las tesis de Iuri Lotman respecto al lenguaje poético como sistema modelizador secundario, de Julia Kristeva sobre el lenguaje poético como tipo particular de práctica, de Roman Jakobson respecto a la inmanencia del mensaje poético – su propia forma – y, por último, de Jan Mukarovsky sobre la denominación poética y la función estética del lenguaje.¹ Desde este marco teórico llevé a cabo la práctica textual y me aproximé a los significados que modeliza el lenguaje poético a partir de una estructura elemental temática encontrada en *Poemas de la consumación*, de Vicente Aleixandre: la de los opuestos vida/ muerte, cuyo eje semántico puede denominarse ‘existencia’.² Para abordar la práctica textual acepté el concepto de discurso como ‘lenguaje puesto en acción’ propuesto por Émile Benveniste y la noción de Texto como la práctica de la escritura ideada por Roland Barthes.³

La base teórico-lingüística del análisis intratextual comprende la noción de estructura que sustenta Émile Benveniste, y la metodología de las ‘estructuras lingüísticas de la poesía’ – paradigmas y posiciones – llevada a cabo por Samuel Levin.⁴ Considerar los poemas una ficción lingüística me llevó a detenerme en la gramática de la poesía y a tener en cuenta el aparato formal de la enunciación. En este sentido y a partir de la enunciación escrita consideré los actos de lenguaje insertos en el discurso poético. En relación pues con las instancias discursivas de la ficción lingüística presté atención, en la economía del discurso, a la alteración del sujeto que enuncia: sujeto caleidoscópico cuya subjetividad no es puntual, como la subjetividad de la lengua normada, siguiendo la propuesta de Julia Kristeva.⁵ En el plano retórico hice hincapié en la semantización de la metáfora, de la sinécdoque y de la metonimia. El análisis intratextual me remitió a la codificación poética del corpus aleixandrino, pero, de acuerdo con Lotman, tuve en cuenta la reciprocidad semántica: coexistencia del código poético aleixandrino con otros códigos poéticos o su proyección sobre la lengua del habla y sobre el sistema semántico de la filosofía.⁶

Poemas de la consumación (1968) se inserta en la última etapa de la producción poética de Vicente Aleixandre (Sevilla 1898-Madrid 1984). El léxico es económico, e igualmente reducidas son las combinaciones lingüísticas de su discurso, que nos remiten, por otra parte, al amplio corpus aleixandrino: en particular a *Nacimiento último* (1953) y *En un vasto dominio* (1962), incluido el sistema de citas internas y autorreferenciales del último Aleixandre. El libro está estructurado en cinco partes y un 'Intermedio'. De cada una de las partes seleccioné aquellos poemas donde la estructura temática de los opuestos vida/muerte adquiere relevancia. En la operatoria del análisis intratextual tuve en cuenta los rasgos distintivos del nivel semiótico que estructuran significados nunca últimos ni definitivos, ya que el lenguaje poético pone en duda el concepto de lo 'real', como afirma Barthes, y eclipsa las coordenadas logocéntricas falso/ verdadero.

La predicación del Morir, entonces, significa olvidar las palabras de la vida, noción poética que establece un orden natural entre las palabras y las cosas y que se proyecta sobre la noción lingüística del signo, para dar lugar a palabras insertas en otro orden – el de la noche – que semantiza en el código poético aleixandrino como deslimitación, abismo, en correspondencia con la ausencia de marca del lexema muerte. Asimismo, la palabra del presente de la enunciación – consumación de la palabra del pasado – adquiere la connotación existencial de muerte, 'la postrera palabra': un signo, otro, que sólo tiene existencia en el contexto discursivo de *Poemas de la consumación*.⁷ El referente y categoría existencial del viejo, construido como otro referente por el lenguaje poético, semantiza como el límite invisible que lo separa de los otros, los jóvenes, en correspondencia con la ausencia de marca – signo negativo o disforia del lexema muerte. La categoría existencial 'El viejo' nos remite además a un referente extrapoético, Moisés, codificado por el sistema semántico religioso-cultural, que se resignifica en el código poético como otro límite: fin de la existencia, suma del Saber que lo excluye del futuro, de la tierra prometida que verán los otros – los jóvenes – y del signo eufórico – positivo – del lexema vida. La oposición viejos/jóvenes es al mismo tiempo reconciliación de contrarios y desplazamiento de los opuestos vida/muerte. La vejez es además imagen de la decadencia física de un rostro: ausencia de marcas que dan lugar a otro rostro, inscripto en la estética del esperpento y metonimia, a la vez, de la muerte. Los extremos Vivir / Morir (eje semántico existencia) hallan correspondencia con el sueño (dormir-soñar), que connota asimismo las marcas existenciales de los opuestos, sin excluirlas. Una visión que coexiste con la visión de otro discurso poético sobre el fondo de la tradición literaria. De la misma manera los opuestos Ignorar/Saber se inscriben también en el eje semántico existencia de los opuestos vida/muerte: ignorar es vivir; saber es morir. Por otra parte, las predicaciones de los opuestos Recordar/Olvidar dan cuenta de otro significado del Morir: olvidar es morir. No recordar es

anular el pasado para dar paso al presente de la muerte – vejez/ saber – y enunciar lo inenunciable: el silencio, que nos remite a la última proposición de Wittgenstein.⁸

La enunciación poética parte de dos lugares: el del Saber y el del Deseo. Los dos lugares adquieren, en el contexto discursivo, la noción existencial del lexema muerte. El Saber semantiza como un saber conclusivo, cerrado al conocimiento por la vía sensible, un saber la consumación – de las palabras, de la vida – que traducen los enunciados gnómicos y el tono sentencioso de las predicaciones – nunca últimas – que definen el Vivir y el Morir como un movimiento heraclitiano de contrarios que no se excluyen. El Deseo conlleva la intención de morir: la orden autosuasoria de un yo que se desdobra en tú y apela a la orden ‘¡Muere!’, y que conlleva así la enunciación de lo inenunciable: es decir, ‘estoy muerto’. La orden contribuye a iluminar, en la locución textual, la formación de significado y crea, a la vez, la alternativa obediencia/desobediencia. La orden autosuasoria – ‘¡Acábate!’, ‘¡Quémate!’ – pone de relieve el debate entre el deseo tanático de la enunciación y la rigurosa ley existencial que es la vejez: un presente figurado de la muerte; una noción poética que se proyecta sobre el código semántico de la filosofía.⁹

La enunciación introduce desde estos dos lugares una visión agnóstica cuya autoridad no proviene de una mirada dogmática sino de la intención, ética y laica, que supone la asunción de la muerte. La relación lingüística yo/tú – coextensiva a la identidad sexual – adquiere, en este discurso poético, connotación existencial. El yo lírico interlocuciona a un tú femenino que le confirma la certeza del Morir; se fusiona, muerto, al tú – Tierra, Madre, Amada – en un acto conclusivo que da lugar a otro nacimiento, como lo veremos en el poema ‘Tienes nombre’. El yo lírico pronuncia, además, lo impronunciable: el nombre elidido del tú femenino (muerte), nacido existencialmente del yo consumado y consumándose y del decir del yo (acto de lenguaje concluido en el presente). El yo además enuncia enmascarado, desdoblado en tú, y se distancia en un él – la no persona gramatical según Benveniste – para despedirse fantasmáticamente de la vida – alteración posicional del sujeto que enuncia – y de la ficción lingüística que son los Poemas de la consumación, cuya práctica significante estructura una poética de la existencia.

‘Tienes nombre’

Tu nombre,
pues lo tienes. Toda mi vida ha sido eso:
un nombre. Porque lo sé no existo.
Un nombre respirado no es un beso.
Un nombre perseguido sobre un labio no es

el mundo, pero su sueño a ciegas.
Así bajo la tierra, respiré la tierra.

Sobre tu cuerpo respiré la luz.
Dentro de tí nació: por eso he muerto.

El texto está distribuido en nueve versos de libre combinación métrica que segmento en tres unidades. Tengo en cuenta la asimetría de la relación lingüística yo/tú, coextensiva a la identidad sexual – como un modo de marcar, según Kristeva, que ‘la diferencia sexual es correlativa de las diferencias entre las instancias discursivas: que “el otro” es “el otro sexo”’¹⁰ – que dará lugar, en el plano del significado, a una relación de connotación existencial cuyo desplazamiento se inscribe en los opuestos vida/muerte. El título, mientras tanto, anticipa la relación asimétrica yo/tú en el interior del enunciado – ‘Tienes [tú] nombre’ – y afirma el Saber de la enunciación. Los enunciados de la primera unidad – ‘Tu nombre,/ pues lo tienes. Toda mi vida ha sido eso:/ un nombre. Porque lo sé no existo’ – constituyen, en el nivel sintáctico de prosodia violentada, dos oraciones que reiteran, como otro nivel significante, la afirmación del título y dan cuenta de la consecuencia existencial de esa afirmación del Saber. Desde la enunciación se interpela a un tú desplazado, casi metonímico. La interpelación le posibilita al yo el confirmar la pertenencia del nombre, sin revelarlo: ‘pues lo tienes’; el ‘lo’ pronominal oculta también la identidad del tú. En el enunciado ‘Toda mi vida ha sido eso: un nombre’, el demostrativo ‘eso’ da cuenta del sintagma nominal ‘un nombre’ y nos refiere, como indicador, a la segunda persona poseedora de él. El demostrativo ‘eso’ es, en relación estructural con las marcas semánticas del adjetivo resumidor ‘Toda’, del adjetivo posesivo ‘mi’, del signo positivo ‘vida’ y de la marca temporal perfectiva ‘ha sido’, la síntesis existencial del yo: ‘un nombre’ – el tuyo – que, desplazado al lexema muerte, es la consumación de la vida del yo lírico. El enunciado de la proposición consecutiva ‘porque lo sé no existo’ da cuenta del Saber del yo. La afirmación de ese Saber, con resonancia cartesiana – Sé tu nombre, no existo o (en consecuencia) no existo – conlleva la paradoja de enunciar lo inenunciable: yo no existo en la presente instancia discursiva; si no existo, no puedo enunciar lo que sé. Una paradoja que sólo es posible en el espacio del lenguaje poético, donde el yo que enuncia no existe figuradamente, y que da cuenta de la correspondencia semántica Saber/ Muerte.

Los enunciados de la segunda unidad son construcciones predicativas: ‘Un nombre respirado no es un beso./ Un nombre perseguido sobre un labio no es/ el mundo, pero su sueño a ciegas’, dejan al descubierto la recurrencia gramatical – el ‘principio constitutivo de la obra poética’ – de las construcciones predicativas,¹¹ que establecen – con la alternativa posicional del complemento mediante – un paralelismo donde se dice lo que un nombre no es. La equivalencia fónica y gramatical de los sintagmas ‘Un nombre respirado’ y ‘Un nombre perseguido’ pone de relieve la diferencia cualitativa de ‘un nombre’: indeterminado y particular al

mismo tiempo. Los participios de pasiva ('respirado', 'perseguido') que cualifican a un nombre indeterminado dan cuenta de un agente elidido que nos remite al yo enmascarado en la enunciación impersonal. El participio 'perseguido' completa, por otra parte, la marca de pasiva en relación estructural con el complemento locativo: 'perseguido [por mí] sobre un labio'. El sujeto que enuncia sabe, entonces, lo que un nombre no es, negación que supone lo que un nombre es. La correspondencia fónica y gramatical de la predicación negativa 'no es' entra en relación estructural con el paralelismo un beso/ el mundo; recurrencia gramatical que realza la oposición entre marcas: 'un beso', marca sensible pero indeterminada que nos desplaza a la relación yo/tú; 'el mundo', marca que nos remite a una abstracción universal y también indeterminada, objeto construido de una vasta semiótica. Así tampoco se dice qué es 'un beso' ni qué es 'el mundo'; se dice lo que 'un nombre' no es sin revelar qué es. Sin embargo, el sintagma 'el mundo', que niega, predicado, lo que un nombre es, da cuenta, traducido a otro nivel significativo, de lo que 'un nombre' es. Así la construcción nominal 'su sueño a ciegas', que introduce la conjunción adversativa 'pero', da cuenta de un significado, otro, del sintagma 'el mundo' – como lo indica el posesivo 'su' – que nos dice lo que es 'Un nombre perseguido [por mí] sobre un labio'. El mundo no es así el mundo sino 'su sueño', lo que existe 'a ciegas', construcción adverbial que podemos leer como los ojos del Saber quemados por la vida consumada o como los ojos del no Saber que ignoran porque viven y que nos remite, en el contexto discursivo, a la oposición ver/mirar, que guarda correspondencia con la connotación existencial de los opuestos Saber/Ignorar. De este modo la construcción 'su sueño a ciegas' no sólo pone en duda la realidad del sintagma 'el mundo' sino el Saber de la enunciación, ya que introduce la contradicción de lo que 'un nombre es y no es' al mismo tiempo, dualidad realidad/apariencia de las cosas que son y no son desde el límite existencial y dualidad consumación de la vida/ presente de la muerte.

En la tercera unidad – 'Así bajo la tierra, respiré la tierra./Sobre tu cuerpo respiré la luz./ Dentro de tí nací: por eso he muerto' – una frase oracional de prosodia violentada, se destaca, por su posición inicial, el término modalizante 'Así', asertivo vinculado a la enunciación que indica la actitud modal del enunciadore desde el lugar del Saber: así, de este modo, con este Saber.¹² El término modalizante ocupa una posición virtual en el paralelismo posicional y gramatical, recurrencia de una figura gramatical y apareamiento estructural que establecen las construcciones 'Así bajo la tierra, respiré la tierra./ [Así] Sobre tu cuerpo respiré la luz'. Las preposiciones bajo/sobre afectan estructuralmente los sintagmas 'la tierra', indeterminada y universal, y 'tu cuerpo', particular y determinado, sinécdoque del tú y fronteriza con la metonimia, contribuyendo a formar la oposición abajo/arriba que, en relación interdiscursiva con el corpus, da cuenta de la visión pánica del *Nacimiento último*; es decir, de 'la

tierra', abajo, germinadora de otra vida que se fusiona, arriba, con la luz. Por otra parte, el locus 'bajo la tierra', delimitado por las comas, pone de relieve la relación paradójica entre el lugar de muerte y el enunciado del yo 'respiré la tierra', que se vincula con el código poético de la tierra como engendradora de vida. El sintagma 'la tierra' nos remite a un doble código: sepulcro natural del muerto y engendradora de vida. El yo enuncia su condición de enterrado y da cuenta de una marca de signo positivo concluida en el presente – 'respiré' – que nos remite, en relación de transitividad, a 'la tierra', tierra respirable, Eros que anima al inanimado; reiteración que da cuenta de un mismo significado y otro a la vez: o sea, lugar de muerte/ lugar de vida. La misma actitud modal y otra – reiteración virtual del modalizante 'Así' – nos introduce en la construcción 'Sobre tu cuerpo respiré la luz'. La preposición, en relación estructural con el sintagma 'tu cuerpo', contribuye a la formación de un arriba que nos remite a un tú sinécdote, desplazado a locus existencial de vida, en relación con las marcas de signo positivo del perfecto 'respiré' y del sintagma 'la luz', indeterminado por el determinante. La marca transitiva del perfecto 'respiré' da lugar, en el paralelismo, a una equivalencia gramatical, 'la tierra'/ 'la luz', que se opone en las marcas semánticas y da cuenta en el código poético, proyectado sobre el sistema semántico cultural, de los contrarios abajo/ arriba, materialidad/ espiritualidad, descenso/ ascenso, cuyas marcas no se excluyen. La tierra – abajo/ materialidad/ descenso, pero al mismo tiempo engendradora de vida – le posibilita al yo, enterrado, elevarse hacia la luz, que es arriba/ espiritualidad/ ascenso. Una visión pánica en la que el yo se integra a la materia tierra, desplazada a un tú femenino que podemos leer en el código simbólico alexandrino como vientre materno y como fusión erótica yo/tú. La repetición fónica y gramatical del perfecto 'respiré', que no implica reiteración del significado, da cuenta de una acción que, concluida en el presente, remite a la negación 'no respiro' (ahora), equivalente al signo negativo de la muerte del yo. Así el enunciado 'Dentro de tí nací: por eso he muerto' alude a la relación existencial yo/tú como visión pánica, enunciada paradójicamente por un yo que no existe en el presente. Por otra parte, distinguimos la afirmación y la consecuencia de esa afirmación en otro enunciado de resonancia cartesiana. Los dos puntos, a nivel prosódico, ponen de relieve esta estructura oracional. La afirmación deja al descubierto la doble relación lingüística y existencial, yo/tú. Por un lado, el yo modifica la posición trascendente en relación asimétrica con el tú. La relación lingüística de asimetría se actualiza en el nivel semántico y da cuenta de la fusión del yo dentro del tú. El adverbio 'Dentro' constituye entonces el adentro de un tú en el que se inserta la marca existencial del perfecto 'nací', que nos remite a un segundo nacimiento del yo, existencialmente concluido en el presente; nacimiento del yo dentro de un locus tú que es al mismo tiempo vientre maternal y cósmico: la tierra, lugar de muerte y de vida. En la construcción

consecutiva 'por eso he muerto', el pronombre 'eso' indica la consecuencia de la afirmación anterior y la traduce como otro nivel significante. La construcción perifrástica 'he muerto' nos remite a un yo que enuncia lo inenunciable. La construcción perifrástica es la actualización de la marca existencial del perfecto 'nací', y reúne las marcas de los contrarios nacimiento/muerte, sin excluirlas. Un significado que sólo tiene existencia en y por el lenguaje poético puesto en acción.

La relación asimétrica yo/tú, modificada por la fusión – yo dentro de tí – estructura la noción existencial de la muerte como otro nacimiento: el yo ha nacido dentro del tú porque ha muerto. Una relación lingüístico-existencial cuya subjetividad se altera posicionalmente en el contexto discursivo de *Poemas de la consumación*. Si nos remitimos, en relación intertextual, al poema 'Presente, después', de la quinta y última parte del libro, observaremos que el yo, existencialmente muerto, pronuncia el nombre no revelado de un tú – 'Soy quien finó, quien pronunció tu nombre, como forma/ mientras moría' – produciendo en la enunciación el paradójico nacimiento lingüístico-existencial de ese tú que conlleva también la marca del femenino y que nos remite al nombre elidido de la muerte: 'De mí nacida,/ aquí presente porque yo te he dicho'. El tú femenino es generado por el yo masculino que se erige así en creador. En términos existenciales, la noción creador/creada se proyecta sobre el código del cristianismo occidental: tú, la mujer, Eva, creada del hombre, yo, Adán. Sin embargo, en la ficción poética semantiza en relación con el código lingüístico enunciadorenunciada, que coexiste a la vez con el código semántico del discurso poético del poeta vate: el yo, poeta creador, que otorga existencia con las palabras.

Ahora bien, si volvemos a nuestro texto, la noción existencial de la muerte como otro nacimiento nos remite a un yo que 'ha muerto' porque ha nacido dentro del tú (femenino) o a un yo que ha nacido nuevamente dentro del tú porque sabe su nombre, el nombre de la muerte, que es vida consumada del yo, y en consecuencia ya no existe: enunciación del Saber conclusivo, lugar existencial de muerte. Esta noción existencial que conlleva la aparente contradicción de los extremos que no se excluyen – el principio en el fin – establece una relación semántica interdiscursiva con el corpus poético de Aleixandre, como consta en los poemas 'El enterrado', 'Los amantes enterrados' y 'El muerto', de *Nacimiento último*, y en el poema 'En mi fin está mi principio', de *Nuevos poemas varios*; la misma noción coexiste, a la vez, con otros códigos de la lírica moderna: compárese el poema de T.S.Eliot titulado 'East Coker', de los *Cuatro cuartetos*, cuyo primer verso, 'En mi principio está mi fin', es retomado al final invirtiendo el orden – 'En mi fin está mi principio' – pero con la connotación religiosa del catolicismo – otra vida después de la muerte – que atraviesa estos textos.¹³ Por otra parte, proyectada sobre otros discursos, la no exclusión de los extremos fin/principio que conlleva la noción poética nos remite a la noción de Heráclito de que el principio y el fin son comunes.

NOTAS

- ¹ Véanse: I. Lotman, 'El concepto del lenguaje del arte literario', en *Estructura del texto artístico* (Madrid: Istmo, 1982); J. Kristeva, 'Poésie et négativité', en *Semiotique* (París: Seuil, 1969); R. Jakobson, 'Lingüística y poética', en *Ensayos de Lingüística General* (Barcelona: Ariel, 1984); J. Mukarovsky, 'Dos estudios sobre la denominación poética', en *Escritos de estética y semiótica del arte* (Barcelona: G.Gili, 1977).
- ² Véase A.J. Greimas y J. Courtés, 'Vida/ muerte', en *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje* (Madrid: Gredos, 1980).
- ³ Véanse E. Benveniste, 'De la subjetividad en el lenguaje', en *Problemas de Lingüística General* (México, Siglo XXI, 1991), y R.Barthes, 'Los jóvenes investigadores', en *El susurro del lenguaje* (Barcelona: Paidós, 1987).
- ⁴ S. Levin, *Estructuras lingüísticas en la poesía* (Madrid: Cátedra, 1983).
- ⁵ J.Kristeva: 'Instances du discours et altération du sujet', en *La révolution du langage poétique* (París: Seuil, 1974).
- ⁶ Me refiero a la noción filosófica del lenguaje poético como lenguaje que revela lo oculto, el ser, y a la noción filosófica del Ser relativa a la muerte; véase M.Heidegger, *Hölderlin y la esencia de la poesía* (Madrid: Anthropos, 1989) y *El ser y el tiempo* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1980).
- ⁷ Me remito a la proposición según la cual las palabras se hallan en una relación 'necesaria o natural' con la cosa que designan, sostenida por Cratilo en el diálogo platónico que lleva su nombre.
- ⁸ 'De lo que no se puede hablar hay que callar', proposición 7 de *Tractatus Lógico-Philosophicus* (Madrid: Alianza, 1987).
- ⁹ Recuérdese la noción heideggeriano del ser para la muerte.
- ¹⁰ Véase Kristeva, 'Instances du discours'.
- ¹¹ Véase Roman Jakobson, 'Poésie de la grammaire et grammaire de la poésie', en *Questions de poétique* (París: Seuil, 1973).
- ¹² Véase Emile Benveniste, 'El aparato formal de la enunciación', en *Problemas de Lingüística General* (México: Siglo XXI,1991), vol. II.
- ¹³ *Cuatro cuartetos*, edición bilingüe de E. Pujals Gesalí (Madrid: Cátedra, 1990).